

Valeria Nuñez y su cruzada para volver a San Rafael con su perrita Uma

15/10/2024



Valeria Nuñez, una aventurera oriunda de San Rafael que partió rumbo a Alaska en moto junto a su perra Uma, se encontró con un sinfín de complicaciones en las últimas semanas. A lo largo

de su viaje, Núñez sufrió un accidente haciendo enduro en Ecuador que la obligó a replantear su itinerario para regresar temporalmente a Argentina, buscando recuperarse de una fractura en la muñeca. Sin embargo, lo que parecía un simple retorno al hogar se convirtió en una verdadera odisea debido a las dificultades para trasladar a Uma, su perra de servicio, en avión.

“Hace tres semanas tuve un accidente haciendo enduro y me fracturé la muñeca”, contó Valeria a Diario San Rafael y FM Vos 94.5, desde la ciudad de Ambato, Ecuador, donde se encuentra actualmente. “Me operé y, por un tema de costos, decidí viajar a Argentina para hacer la rehabilitación allá y, obviamente, ver a mi familia y amigos en San Rafael”.

El plan parecía sencillo: tomar un vuelo desde Ecuador a Buenos Aires con Latam Airlines y luego abordar un vuelo doméstico hacia San Rafael con Aerolíneas Argentinas. Todo marchó bien hasta su llegada a la capital argentina. “Latam no tuvo ningún problema en que Uma viajara conmigo en cabina porque es un animal de servicio. Pero cuando llegué a Aerolíneas Argentinas, las cosas se complicaron”, relató. Según explicó Valeria, había consultado con la aerolínea previamente si Uma podía viajar con ella, y le confirmaron que sí. Sin embargo, un día antes del vuelo, la situación cambió drásticamente. “De un momento a otro, me dijeron que Uma tendría que viajar en bodega. Ahí fue cuando todo se vino abajo”.

“Aerolíneas Argentinas ha tenido muchos problemas con animales en bodega. Algunos se han perdido y otros, lo peor, han muerto debido al estrés o las bajas temperaturas. No podía permitir que Uma pasara por eso”. La situación la dejó sin alternativas, pues tampoco podía viajar en autobús. “Busqué opciones en colectivos y ómnibus, pero tampoco me permitían viajar con ella en cabina. Fue frustrante porque mi único deseo era poder ver a mi familia después del accidente”.

La imposibilidad de llegar a San Rafael fue un golpe duro para Valeria. “Me quedé con las ganas de ver a mi familia y de recorrer los paisajes que tanto me gustan”, confesó. A pesar

de la decepción, su mayor preocupación seguía siendo la seguridad de Uma. “Ella es mucho más que una mascota. Es mi compañera de vida, y como animal de servicio, cumple una función clave para mi salud”, explicó Valeria.

“Latam permite que los animales de servicio viajen en cabina, como corresponde. Es un derecho. Sin embargo, Aerolíneas Argentinas parece no tomarlo en cuenta. Hay que cambiar esta realidad, porque claramente un ser vivo no es una maleta”, dijo con firmeza.

A las complicaciones aéreas se sumó otro obstáculo inesperado. Valeria tenía su moto en Ecuador con un permiso aduanero de 90 días que estaba por vencer. “Si no volvía a Ecuador a tiempo, perdía la moto. Literalmente”, explicó. Ante esta situación, y sin poder viajar a San Rafael con Uma, no tuvo más opción que regresar al país andino. “Hice todo lo posible por gestionar la prórroga desde Argentina, pero tanto la embajada como la aduana me exigían estar presente para el trámite. Dos días antes de que venciera el permiso, me dijeron que si no llegaba, perdería la moto. Fue una locura”.

La vuelta a Ecuador no fue sencilla, especialmente porque Valeria aún está en proceso de recuperación de su operación. “Dormí seis horas en dos días. Estaba agotada física y emocionalmente”, contó. A pesar del cansancio, logró llegar a Ambato y completar los trámites necesarios. “A las 5 de la mañana llegué a Ecuador y a las 9 ya estaba en la aduana. Un amigo tuvo que llevarme en mi propia moto porque no puedo manejar todavía. Finalmente, me dieron la prórroga por 90 días más, pero fue muy estresante. Si no llegaba, perdía la moto, y eso era algo que no podía permitirme”. Respecto a su estado de salud, Valeria asegura que, aunque la recuperación está en curso, no ha sido fácil. “Ahora voy a retomar la rehabilitación. Estoy recuperando la movilidad, pero con todo lo que ha pasado, no he podido seguir el tratamiento adecuado”. A pesar de las dificultades, Valeria ya mira hacia el futuro con optimismo. “Calculo que en unos 20 o 30 días estaré lista para seguir el viaje. El plan es continuar hacia Colombia en moto”.

Con la certeza de que Uma es una compañera inseparable en su travesía, Valeria reflexionó sobre los problemas que ha enfrentado. “Pensaba en todo esto y me di cuenta de que es más fácil llegar a Alaska en moto que en avión o colectivo. Con Uma en la moto, no tenemos que enfrentarnos a estos problemas de discriminación”.